



NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 Pesetas



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pán y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 Pesetas

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
EN MADRID...	Un mes.....	1 peseta
	» Trimestre..	2'50 »
	» Año.....	10 »

DIRECTOR
J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..	3 pesetas
	» Semestre...	6 »
	» Año.....	12 »

REFLEXIONES DE DON QUIJOTE

EN LA
CÁRCEL MODELO

Dicen que nada existe sin causa, y pasan días y días y no se justifica cuál es la que me tiene encarcelado. Sólo sé que está oculta la serpiente bajo la hierba, y que quien daño hace daño recibe.

Si malamente fui acusado, el trato que recibí al ser preso, fué más torpe y cruel.

Después de cometido un error, llega á hacerse necesario otro exceso.

¿A cuántos delitos obliga uno solo?

El que ocupe un cargo ilustre, que no se rebaje con un comportamiento indecente y torpe.

Castigar sin culpa, constituye delito.

Esta desventura en que estoy sumido, fortalecerá mi alma manteniendo en la memoria el odio que vigorizará mi naturaleza, para satisfacer en su día la sed de justicia y hartarme de esa bienaventuranza como está escrito.

Por eso, ante ultrajes y aficciones, llevo la frente erguida.

A las iras del infortunio, se las vence sobreponiéndose á ellas.

Tiemble el que tenga deudas que satisfacer, infamias que ocultar ó injusticias de qué dar cuenta; porque está próximo el día de liquidar todas las que se le deben al pueblo más generoso, más sufrido y más desdichado de la tierra. Muchos son los deudores.

¡Oh! ¡Si tuvieran una sola cabeza!...—DON QUIJOTE.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS

Realmente este es el país más fecundo en desdichas de cuantos existen en Europa.

No satisfecho el destino con darnos un capitán general más, que, dicho sea en honor á la verdad, maldita la falta que nos hacía, ni el empleo ni el hombre, se nos viene encima un cúmulo tal de desgracias, que más que en España, parece que vivimos en un presidio suelto en el centro de África.

Viene Beránger de su excursión; cambia impresiones con el monstruo, y sólo se le ocurre indignarse con el infeliz presbítero tan traído y llevado con motivo de la ceremonia de Palos; de lo demás, cuenta quien lo sabe, que está satisfechísimo, sin parar mientes en que nuestra Marina se halla á la altura próximamente de la de Portugal.

¿Y en qué ocasión! ¡Cuando van á entrar en casa, como si dijéramos, las flotas extranjeras, y han de establecerse comparaciones!

Esto es inaudito, y revela una falta de vergüenza sólo concebible en gente como la que hoy des-gobierna nuestro pueblo.

Así se comprende que la prensa, presintiendo un fiasco en lo del Centenario, eluda toda la responsabilidad que pudiera caberle. Siquiera se dirá que aun en tiempos monárquico-conservadores queda algo digno en España: la prensa.

El Bosch, á pesar de que ha tenido motivos (más que suficientes para todo hombre de honor), para retirarse del ayuntamiento, sigue ocupando el primer puesto de él como si tal cosa. Menos mal, que existe una razón: La de que todavía no ha terminado por completo la era de romerización que se había propuesto.

También este desdichado gobierno nos ha dado una nueva prueba de su horrible gestión como administrador del país.

Un empréstito de ¡¡¡50.000.000!!! que va á contratar con el Banco de París, para proteger á otro pobrecito Banco.

El Banco de España, que así se descargará en sus cuentas y cargará al país, si es que éste no se lo carga á él y á todos los que convierten la administración del Estado en madriguera de...

Ladrones y asesinos sueltos por la calle, canallas en todos los sitios, filtraciones, empréstitos, hambres, enfermedades contagiosas, hombres sin honor, ministros y alcaldes ineptos y perjudiciales, planchas, romerizaciones... ¡la mar! —MERLIN.

CANTARES

Te despachas á tu gusto
y haces bien en despacharte,
que en despecho del despacho
haremos que te despachen.

Con un pie en la seportura
y otro en la mesmita vera,
le he de preguntar ar cura
si te has marchao á tu tierra.

Cuando paso por tu puerta
saco un pito y voy silbando,
que no me asustan, serrana,
ni el perro ni el hortelano.

A cuantos pobres te piden,
limosna das al instante:
ganas veinte mil, das uno...
no es mal negocio el que haces.

El corazón se me parte
de penita y sentimiento,
al ver que entre tú y los tuyos
nos están dejando en cueros.

Er día que sepa yo
que te has ido al extranjero,
tomo una capitania
y le doy morcilla al perro.

SANCHO PANZA.

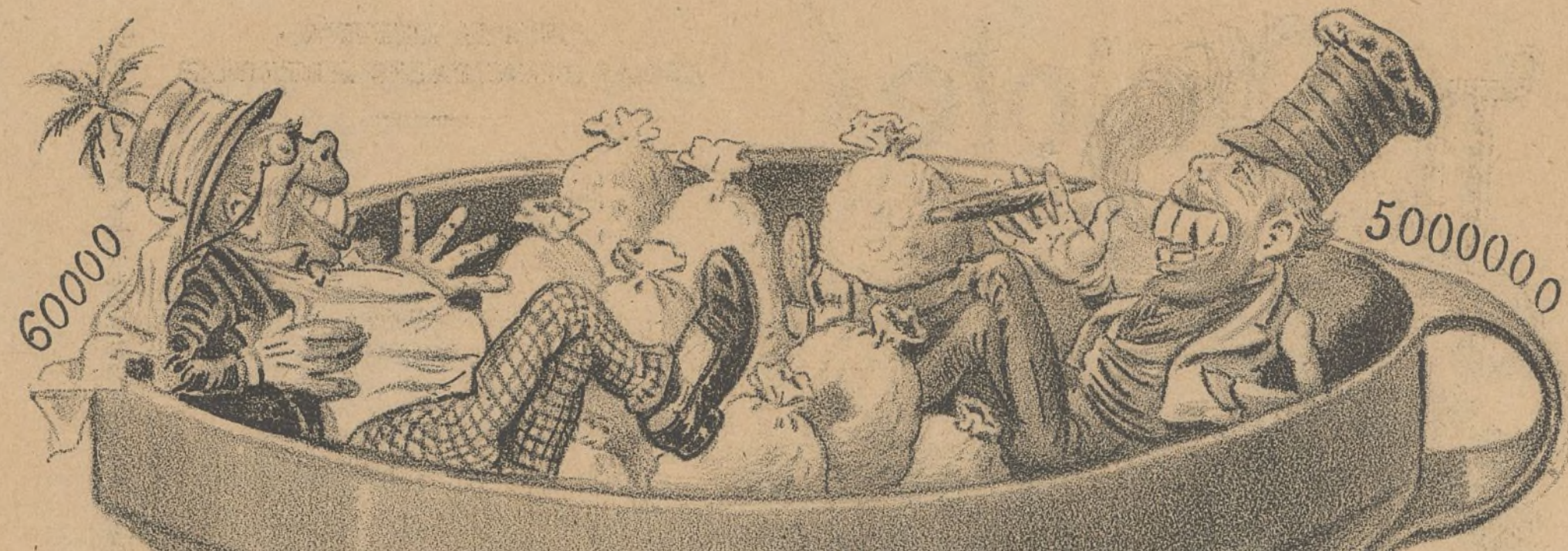
Caleidoscopio bufo.—Pulpus Beranjorum



Antes de llegar á pulpo
fué cangrejo y calamar;
ha recorrido en política
toda la escala social.

LAS GRANDES CARICATURAS Á LA VUELTA

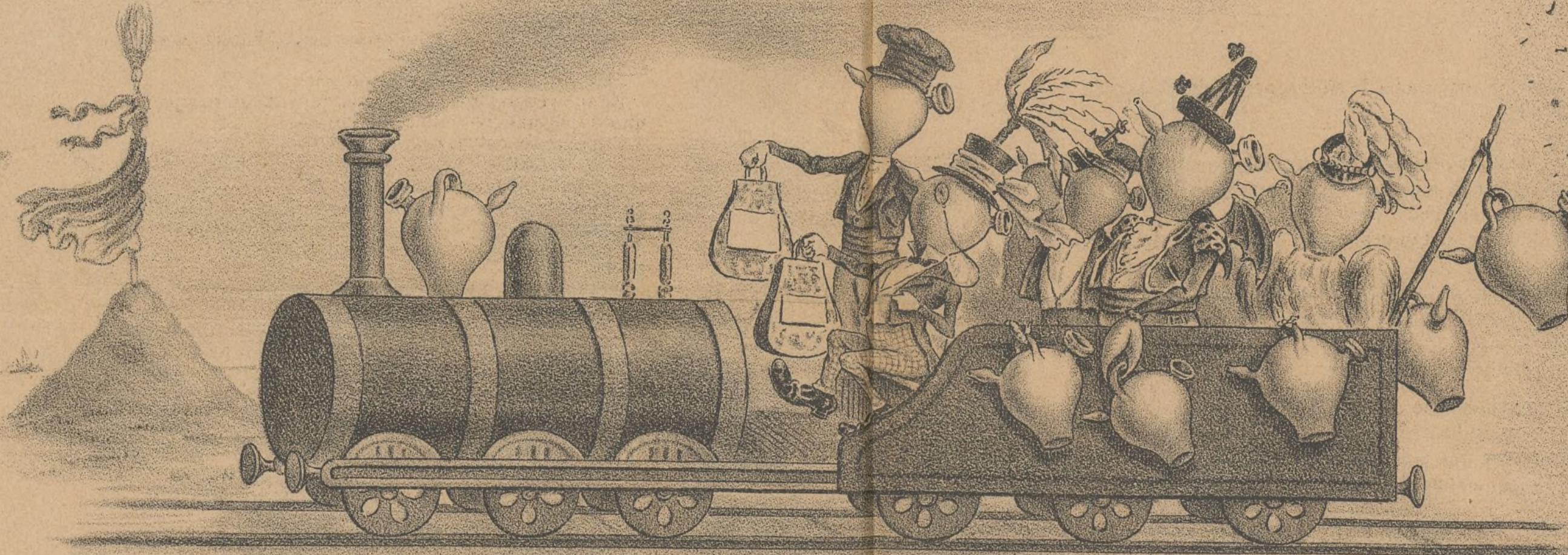
DON QUIJOTE.



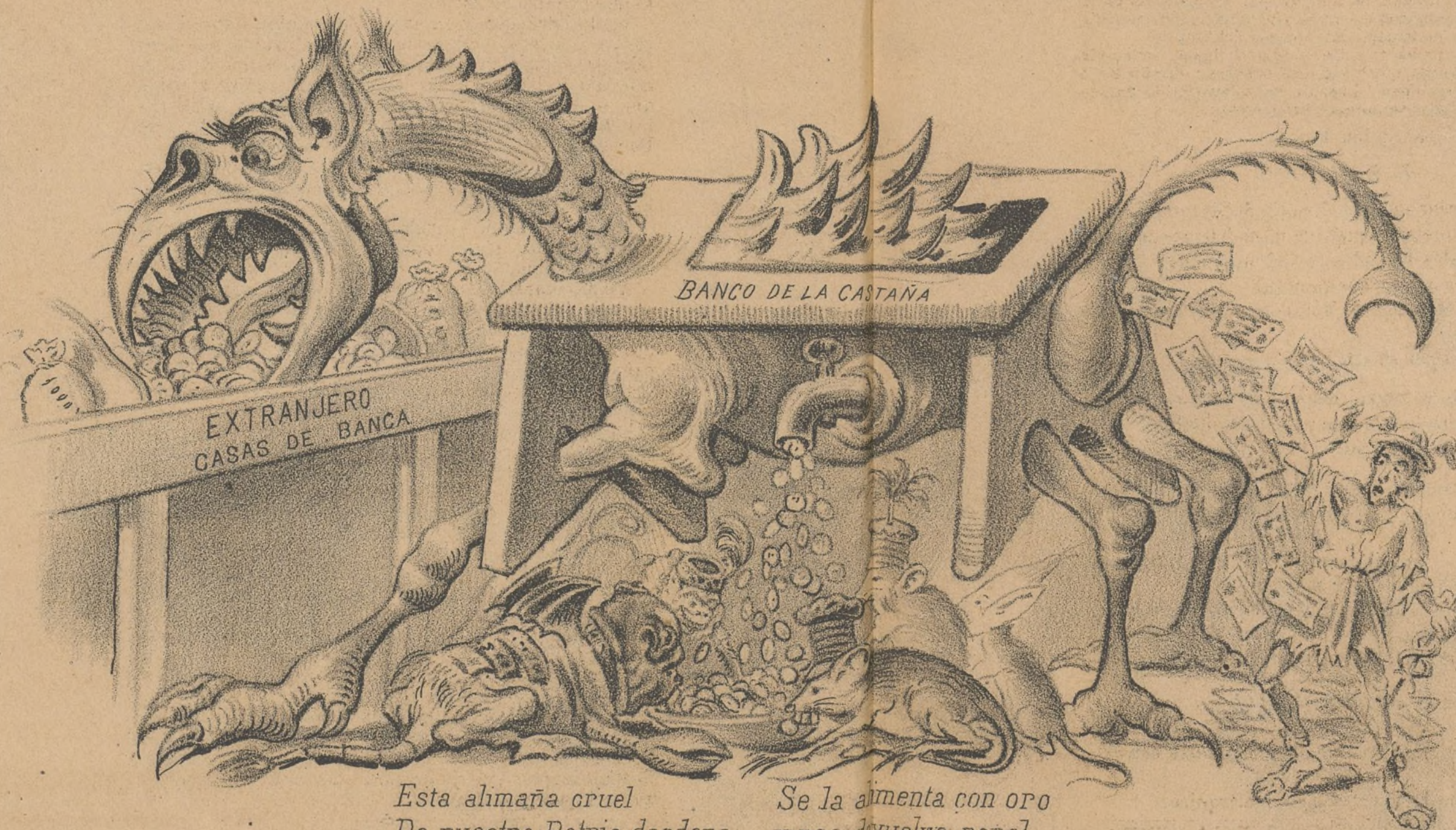
Aquí se aplica á menudo
Esta Ley. La del embudo.



Buena CAPITANIA GENERAL
está cojiendo el PAVO en el corral



De la fuente del Berro en tren exprés
Salió entre otros botijos uno Inglés.



Esta almaña cruel
De nuestra Patria desdoro

Se la alimenta con oro
y nos devuelve papel.



España desde el Pirene
Contemplo qual un Averno
En ruínas y desgobierno
Y esto es lo que me conviene



Entro si el Bizco es poder
Para dar buen testimonio
Que el Cólera y D. Antonio
Lo mismo vienen á ser.

Ayuntamiento de Madrid

EN SERIO

Los conservadores tienen horror al Jurado, y no perdonan medio de desacreditar tan notable institución jurídica.

Ya que no pueden conseguir sus propósitos, no sabemos cómo se las gobiernan, ó cómo se las desgobiernan, que no pagan sus dietas á los Jurados.

Y no es preciso ir muy lejos. En Madrid mismo tenemos el ejemplo.

¿Que no hay dinero? Pues entonces, ¿á qué tanto lujo en las habitaciones y en el despacho del presidente del Tribunal Supremo?

¿No cobran los jueces y los magistrados? ¿Pues por qué han han de ser de peor condición los Jurados?

Digase de una vez: ni el gobierno, ni los mismos llamados jueces de derecho, quieren el Jurado.

Es de ver cómo parece que los á veces desfilados hilos de los vuelillos, repugnan el contacto de la burda pero honrada chaqueta del labriego, ó la limpia y digna americana del menestral.

Es de ver cómo los Jurados andan por los pasillos atreviéndose con ellos hasta los alguaciles, y sufriendo algo así como humillaciones, cuando ellos tanto valen y tanto significan.

¿Es porque no saben cumplir con su deber? El Jurado comete á veces errores. No hemos de ser tan ciegos y tan apasionados que lo desconozcamos. Pero, precisamente, si se equivoca, es porque las personas competentes que actúan en el juicio, no lo saben ó no le quieren ilustrar, y cuando comete esos errores es de buena fe.

Y, sobre todo: ¿no nos hablan los conservadores de la santidad de la cosa juzgada? Pues entonces deben respetarse las decisiones de los Jurados, aun cuando no den gusto á todo el mundo.

A nosotros, por ejemplo, no nos ha gustado la sentencia que han dictado los magistrados que han entendido en el proceso por el robo de la Caja de Depósitos, y sin embargo, no la criticamos.

No sentimos el bien ajeno, ni nos alegramos del mal de nadie; pero ciertas absoluciones no las hubiésemos suscrito nosotros, aunque comprendamos que si nosotros tenemos un criterio, el Tribunal puede tener el suyo, y si ha tenido dudas, ha hecho bien en absolver.

Como se absolvió á Millán Astray y á Varela en el proceso del crimen de la calle de Fuencarral. Quizás por lo mismo.

¿Hubiese tenido iguales dudas el Jurado en uno y otro proceso? El lector responderá.

EL BACHILLER SANSÓN CARRASCO.

ARREPENTIMIENTO

MÚSICA DE «EL REY QUE RABIÓ»

Antonio se figura
que de cumplido
vengo aquí yo.

Más, ¡ay! no es por cumplido,
que es solamente
por el turrón.

Yo, que un pacto en el Pardo concerté,
y cual debe un caballero le cumplí;
yo, que cuando Antonio quiso, me marché,
hoy le digo que se aleje ya de aquí.

Pero el tuno se está haciendo el remolón,
y no quiere que yo empuñe la sartén,
porque dice que la debe á un corazón,
que de viudas y de niños es sostén.

¡Ay de mí!

¡Ay de mí!

¡Por qué con el Bisojo
yo me comprometí!

Mis amigos me suplican con afán,
que no deje de ir á ver al chiquitín,
y decirle que no tienen para pan
y preparan, si no comen, un jollín.

Que es del monstruo desmedida la ambición;
que es urgente que á los míos dé cuartel,
ó se expone á que todos en montón
se me vayan á las filas de Manuel.

¡Ay de mí!

¡Ay de mí!

¡Por qué con ese Bizojo
yo me comprometí!

TOMÉ CELIAL.

Dios los cria...

Estaba D. Antonio, no sé si sembrando versos y componiendo berzas, ó viceversa, cuando el perro comenzó á ladrar desesperadamente, como el día del motín de las verduleras.

No sin trabajo, á causa de tener los ojos mirando á siete parroquias á un tiempo, pudo observar por el ojo de la llave, que á la puerta de la huerta había tres persona distintas y ninguna verdadera; y dígoles así, porque no tardaron en filtrarse por la pared como la estátua del Comendador, más tiempo que el que tardó el Bizojo en decir asombrado:

—Jesú, María y José.

—Nada temas, precursor nuestro—dijo, alargando su descarnada mano, una de las tres misiones que habían colado de momio en la casa del decadente padre de la situación.

—Nosotras somos...

—Zi, ya ce.... La Pezte....

El Hambre y la Ruina.

—Yo vengo de París—dijo la primera;—allí supe por Navarro Reverter que estabas en candelero, por lo que determiné no venir por no hacerte competencia; pero tanto y tanto me han instado estas tres hermanitas mías, y he visto el camino tan expedito, que aquí me tienes para lo que gustes mandar.

—Puz hija de mi arma, ziento mucho desirte que pa este viaje no neseditabas arforjaz, porque aquí está la Jambre que no me dejará mentir. ¿No es sierto, anger de amor, que ya no quea más huezcos que roé, que el empréstito, y eze ha de cauzar más vírtimaz que toos loz baciluz, coimaz, y entre comaz de la Ortografía esporadica?

—Tienes razón; pero por lo mismo que te veo animado de tan buenos deseos, yo quisiera ayudarte en tus tareas, aprovechando la incuria del alcalde que tiene tanto de higienista como nosotros de humanitarios.

—Mira, no te acalore que te van á dar virguela; des-



El gran Colón, como un santo
sufrió la maledicencia;
si volviese á la existencia,
con él se haría otro tanto.

engañate, que aquí no jases farta mardita, y te vaz á desacreditá, porque loz doz no cabemoz ya en la tierra, y me bazo y me zobro, y tengo elemento mejorez que loz vueztroz pa coneluir con too lo nacio y denaz.

—Bien dicen que el peor enemigo es el de tu oficio;—murmuró la Ruina.

Por lo que el Bizojo, montando en cólera, replicó:

—Zi no zervis pa ná. Nenguna de las tres le llegáis ni á la zuela der zapato á un *inglis*, que por miserable 60.000 duros jase cuanto le mando, y zi ezo no ez baztante, oz daré cinco millones de ejemploz. ¡Zar Pa-corro!!

—¡Cielos, nos quiere romerizar; huyamos!

DR. PEDRO RECIO,
Natural de Tirteafuera.

ANTONIO Y MATEO

(FÁBULA POLÍTICA)

Por entre la gente
que asiste al Congreso,
no diré corria,
volaba Mateo.
Del banco *añilado*
salió Antonio, el feo,
y le dijo: —Tente,
Calamar, ¿qué es esto?
—¡Una friolera,
que nos arde el pelo!
¡Pues que un gorro frigio
me viene siguiendol!
—Zi, —replica Antonio;—
me lo eataba oliendo;
maz no güele á gorro...
—¿A qué huele?—¡A... quezo!...

—¿Qué demonio dices?
—¡Que... ze lo echo al perro!
—No estoy para bromas,
el caso es muy serio:
que yo el gorro frigio
bien visto lo tengo.
—Un pimiento, acazo,
que traen de tu pueblo...
Y en esta disputa,
el frigio ó pimiento,
cogió de improviso
á Antonio y Mateo.
Los que por cuestiones
de corona y *cebro*
se pasan la vida,
llevanse este ejemplo.

CARDENIO.

OPINIÓN DE LA PRENSA

De *El Grillo*, de Almería:

«Por falta de espacio, no nos pudimos ocupar en nuestro número anterior de la arbitrariedad de que ha sido víctima el Director de nuestro querido colega *DON QUIJOTE*, de Madrid. Este periódico fué denunciado por unos *contares* de su Director, el que ingresó en la cárcel, no en el departamento de los presos políticos, sino en el reservado á toda clase de criminales, desde el ladrón al asesino.

»Para estos conservadores son iguales criminales el escritor que el asesino, y por eso los trata igual.

»A los once días fué trasladado el Director de *DON QUIJOTE* al departamento de presos políticos. Si el día de las represalias conceptuamos á los conservadores como criminales vulgares, que chillen; pero por la sagrada orden de la Caballería Andante, que no hemos de hacerles caso.

»¡Ojo por ojo, diente por diente! Así dice la Biblia.»



Satisfecho el monstruo de su obra, cerró las Cortes; y viendo que aquella era buena—se dijo—descansando la frente sobre las tenazas:

—Si á Fabié hice el regalo de la cartera de Ultramar y á Martínez el de la presidencia del Senado, ¿por qué

no he de dar una prueba de mi magnanimidad á la *gran gallinacea*?

Y pensó en Pavía.

Y se le ocurrió enviarle por un esclavo, en rica bandeja de repujada plata, un regalo: un corte de mangas con tres entorchados.

Y fué hecho capitán general el ametrallador del Partenón español.

Pero el pueblo, todo envidioso, porque quería recabar para sí el honor de hacer el regalo, piensa enviarle otro igual.

Pero sin entorchados.

«Síguese hablando con insistencia del arriendo de las Aduanas de Cuba...»

Tapa, tapa, que no huele á romero.

Es decir, que huele á romero.

5.000,000

Hablando del arriendo de las Aduanas de Cuba, dice un periódico:

«La cuantía de la fianza, que se ha de depositar en oro ó en billetes hipotecarios, es tan enorme, y sobre todo el plazo para presentarla tan breve, que dudan muchos que haya concurrentes á esta subasta, deduciendo de aquí, los que no saben leer entre líneas, que en la redacción del decreto no se ha tenido en cuenta más que garantizar fuertemente los intereses del Estado.

»Pero pudiera suceder también, y esto el tiempo tratará de probarlo ó desmentirlo, que todas esas barreras, dificultades ó ataderos con que se ofrece el asunto, envuelven facilidades en favor de determinadas empresas ó banqueros.»

A ver, caballeros, ¿quién da más?

5.000,000

Ha vuelto á reproducirse el motín de Moratalla (Murcia), y los revoltosos, después de incendiar varias casas, han apaleado á los dependientes del municipio.

¡Hombre, por lo que más quieran!

Que vengan aquí los de Moratalla, que hay muchos palos que pegar.

En esta Redacción se señalarán personas.

Siguen á tiros las tropas del sultán y las angherinas.

¿A que no sabe de esto una palabra el duque?

¡Cinco millones á que no!

El ministro-calamar viene muy indignado porque el cura que debía decir misa en Palos, no asistió á la hora convenida.

No contento el congrio marítimo de que le digan cosas feas, quiere que le digan algo más.

Y como ahora nadie se ocupa de él, quiere que si quiera le digan misa.

Felicitemos al ilustre besugo por su religiosidad.

5.000,000

¿Que cuantos ministros pueden comprarse con cinco millones?

Pues todos los de una situación monárquica.

LAS MEJORES CARICATURAS EN LA PRIMERA PLANA

Imp. y Lit. Arenal, 27.